

Las Últimas Noticias

SANTIAGO, OCTUBRE 21 DE 1921

En los momentos que visita la capital de Chile un hombre de la más alta figura en la progresista República del Uruguay, que trae frescos los recuerdos de Montevideo, ciudad admirable por su belleza y especialmente por la perfección de sus servicios públicos, todos debemos sentir la indignación que causa el ver nuestra capital completamente desamparada en todo lo que se relaciona con la ORGANIZACIÓN DE LOS MAS ELEMENTALES SERVICIOS.

No existe en Santiago ninguna organización moderna de aseo público, pues se mantienen servicios que parecen coloniales; no existe alumbrado y el sistema de transportes es deficiente en grado sumo.

No es posible desconocer que el contrario de lo que ha sucedido en anteriores administraciones municipales—hay ahora preparación, espíritu de trabajo y verdadera decisión de servir los intereses generales.

Pero todo esto no ha bastado para iniciar una vez por todas una reforma sustancial de los grandes servicios públicos que no respondan en ninguna forma a lo que necesita una ciudad de gran superficie y de población densa, que debiera marchar a la cabeza y ser el modelo de las ciudades de la república.

La mala administración de los fondos comunales y la ausencia casi completa de un plan de trabajo y de reformas, ha llevado los servicios públicos a la completa desorganización que hoy constatamos y así en largos años de experiencia no se ha podido organizar el servicio de aseo y se mantiene una vergüenza pública que son los carretones de basuras; se encuentra la Municipalidad impotente para dotar de alumbrado suficiente las calles de la ciudad y no tiene siquiera la autoridad moral suficiente para impedir que las empresas de alumbrado alocen sus tarifas en perjuicio del interés general.

Hoy se presenta a la Municipalidad un nuevo problema: el de transportes, y en los momentos mismos en que el público protesta del mal servicio de tranvías, de la escasez de carros, que en ciertas horas produce aglomeraciones peligrosas y siempre molestas, en vez de un acuerdo que permita regularizar la situación y poner este servicio en el pie en que debiera estar, sentimos la amenaza de que es posible una mayor reducción en el número de tranvías en servicio. No dudamos de que la Empresa de Tranvías tiene razones atendibles y justificadas para la restricción del servicio; no es justo imponer pérdidas a una Empresa que ha tratado de salvar oportunamente una situación difícil y que según parece cumple con las condiciones de su contrato.

Pero si ello es así, la autoridad municipal debió llegar a un acuerdo que permita salvar tales dificultades; debió buscar dentro de su contrato—y si ello no es posible, iniciar su reforma—los medios de obtener un mejor servicio sin incurrir en pérdidas cuantiosas a la Empresa.

En todo caso la ciudad no debió quedar jamás expuesta a que se suspendan o restrinjan los servicios por falta de buscarse acuerdos que no deben ser imposiciones difíciles de mantener, sino bases permanentes que aseguren el desarrollo gradual de un servicio esencial.

Iguales observaciones pueden hacerse respecto del servicio de alumbrado público, de los servicios de sanidad e inspección municipal. Es evidente que es necesario organizar todos estos servicios en forma moderna y que correspondan al verdadero concepto de lo que deben ser los servicios públicos de una gran ciudad. Esta tarea que es de servicio, de sacrificio y de patriotismo, es la que debe llenar la Municipalidad de Santiago.

TEATRO SANTIAGO

Mercado entre Plaza y San Antonio
Empresa Ernesto Bouquet
Compañía Española de Operetas y Zarzuelas Melina D'Algy

HOY VIERNES 21 DE OCTUBRE
Veremos las 6.15.—Grandioso éxito. La Verboza de la Paloma.
A las 9.15.—Interesante sesión. El caballero de la Luna.

LOTERIA

En la 1.ª página de "EL MERCURIO" se publica el aviso de

E. TURRI

PARRAFOS CORTOS

¿CONSEJERO O SECANTE?

Ha sido recibido con unánime aplauso el nombramiento de consejero de instrucción, recaído en el doctor Juan Antonio Peña. Bien conocidos son su actividad, su preparación y mejor aún sus nobles impulsos en favor de la instrucción y de la elevación moral de la raza.

Pero hay por ahí preceptores que no caben en sus ropas. Si se le ocurre al doctor "secar" la instrucción pública se van a morir más de varios profesores. No porque se dediquen al funesto vicio, sino porque es el único medio de olvidar muy de vez en cuando las amarguras de la vida.

En cambio, hay otros profesores tan secos en sus modos y procedimientos, que si les quitan el riego, van a ser terribles y sus tristes alumnos tendrán que fugarse.

Es de esperar que no se establezca el régimen seco en la instrucción, que ya lleva bastantes años a pan y agua.

SUBEN LAS MUJERES

Uno de los efectos de la carestía de la vida se ha hecho sentir con graves efectos en la isla japonesa de Pormosa. La costumbre allí es comprarse una mujercita, que ha valido siempre al rededor de unos mil pesos. La tarifa ha ido subiendo después de la guerra y ahora una esposa vulgar aún sin educación, cuesta más de ocho mil pesos.

Y los formosanos no se casan sino bajan las tarifas las futuras suegras, que son las que reciben el dinero. Pero éstas alegan que cuesta mucho criar y educar las mujercitas.

En cuanto a éstas, están entre indignadas y dolosas. Y para salir del mal paso, han iniciado una campaña de reforma para que el matrimonio sea libre y sin tarifa paternal.

Es curioso el mundo. Donde no hay problemas, los inventan, a fin de tener en que entretenerse.

ENTIERRO MACABRO

En pleno día, tres de la tarde, un grupo de mujeres y chicos se agrupan en Molina esquina de Sa-

zie. Dos hombres han cavado allí en plena calle un hoyo de esos que se abren diariamente para arreglar cañerías.

Junto a la muralla está recostada una mujer cubierta con una frazada. Se ve apenas un extremo de pollera gris y una manga negra de blusa.

De pronto los hombres que han terminado su foso toman a la mujer y la depositan en el fondo, cubriéndola después de tierra y paciencia. Las comadres y los chicos hacen espantados ante la escena macabra.

El paco de punto nada ha visto. Nadie ha reclamado. Pero nos aseguran que aún está allí, en esa fosa en plena calle, el cadáver de la mujer. ¿Pueden tales cosas ocurrir en Santiago?

¿POR QUE TIEMBLAN?

Se han recibido telegramas alarmantes. En el norte tiembla, tiembla en Arica y en Tacna, en Iquique y en Antofagasta. Nadie acierta a explicarse este temblor.

Algunos lo relacionan con la verdad al sur del maestro diplomático de Bolivia y la posibilidad de que saque puertecito. Otros con la agitación revolucionaria en república. Otros, a juzgar por los antecedentes, parecen ser sólo hermanas entre ellas—provocada por agentes chilenos.

Otros, más bien creen que se debe al arreglo saltirero que juzgan peor que cuando no había arreglo.

No nos explicamos tanto rebuscar. En realidad tiembla porque se le da la gana y no hay razón para atribuir motivos.

En realidad, donde debería temblar y fuerte sería en Santiago.

Pero aquí no tiembla. Aquí hacemos temblar.

DEL ALMANCAJE:

—¿Por qué lloras, niño?

—Porque me ha pegado mi papá.

—¿Algo habrás hecho para que te pegue?

—Nada hice lo que usted ahora me tiene en lo que no me importaba.

NADIE.

DOS HORAS EN LOS ANDES

La puerta de calle de Chile. — Espíritu colonial inmutable. — Una ciudad que no avanza

Muchas veces, en nuestra vida periodística, nos ha tocado visitar la ciudad de Los Andes, y solamente una vez la hemos visto antes durante la campaña presidencial, en que a pie por un lado y en carretas por otro, se discutían, en sus polvorientos cañiles, los méritos de los dos distinguidos candidatos que se disputaban los sufragios populares.

Las demás veces todo ha sido curiosidad y tan grande, que el viajero se recuerda malísimo, cuando visita La Serena que se ha ido a meter a una ciudad en que se duerme el día entero.

Para el que de tarde en tarde llega a Los Andes, hasta las piedras sueltas de las calles le son conocidas; encuentra las mismas basuras; divisa la misma tierra que cubre las montañas de los cerros, y se admira de que los negocios exhiban siempre la misma mercadería.

Solamente una nota alegre se observa a la entrada de la ciudad, y es un parque muy bien cuidado que hay frente a la cárcel y juzgado del crimen; en los alrededores pintorescos y nueren ellas al borde del camino real que conduce a la cordillera y a Chacabuco. Es un camino histórico que en el cruce por la ciudad ha recibido un monumento de piedra blanca que tiene esta sencilla inscripción: "A los héroes de Chacabuco".

Quien no sepa la historia de Chile, se queda en ayunas sin saber de qué héroes se trata. Ni un relieve, ni una leyenda que recuerde a San Martín y a O'Higgins, contiene ese monumento y ennegrecido por la tierra que le ha echado encima pillos de animales y de personas que pasan diariamente por sus costados.

La estación del transandino y la Aduana o Resguardo son un acabado modelo de incomodidad para los viajeros. Son pequeñas cochachas de tabla encerradas por enrejados de alambre, que al pasaje que viene en el tren cordillero hacen mala impresión de que le van a enjaular.

Una gran baranda se forma a la llegada del tren y no hay orden ni garantía para nada. El arribo de un tren es la fiesta de Los Andes y medio vecindario acude a ver llegar a los viajeros y a hacerles más estrecho todavía el reducido recinto de la estación.

La prensa de Santiago y Valparaíso ha clamado en vano para que la estación de Los Andes sea para el viajero una grata impresión de su entrada a Chile; pero nunca se ha conseguido nada y sigue siendo esa estación una porfía copia de nuestro original Barón.

El día de nuestra visita a Los Andes llegaba el nuevo gobernador, señor Patino Mac-Ivry, a quien saludamos, retribuyéndoles el saludo para el diario y encargándonos recuerdos para los muchos amigos con que cuenta en Valparaíso.

Vengo llegando, nos dijo, y no podré ni siquiera darme el gusto de proporcionarles algunas impresiones sobre mi departamento, pues solamente he realizado el acto de hacerme cargo del puesto y poder atender a nuestros distinguidos huéspedes uruguayos, acompañados en la misma tarea al señor Cruchaga Ossa, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En la mañana llegamos aquí con el señor Cruchaga Ossa y con el señor Martínez Thedy, Ministro del Uruguay; almorzamos lo más temprano y ligero posible y después, en la tarde, en recorrer los alrededores de la ciudad que el señor Ministro deseaba conocer.

Ahora regreso con la comitiva a la capital y dentro de dos o tres días más retornaré a Los Andes, para conocer las necesidades del departamento.

Muy atento el señor gobernador para con nuestro diario, nos presentó al señor subsecretario de Relaciones Exteriores y de sus

buenos oficios y de la bondadosa adquisición del señor Cruchaga Ossa, se derivaron las facilidades que obtuvimos para incorporarnos a la comitiva de la Embajada uruguaya, llegando la corteja hasta en tren para acompañarnos en el tren de mediano día.

Después de cumplir nuestros deberes oficiales ante la autoridad local y representantes del Gobierno, aprovechamos el breve tiempo que nos quedó disponible para visitar rápidamente a la ciudad.

Pasamos a la oficina del transandino para conversar con el señor gerente y recoger algunas opiniones sobre la fusión de los transandinos; pero el señor gerente se había marchado a Santiago por el tren de mediano día y el personal que le reemplazaba en Los Andes, no tenía detalle alguno que ofrecieran las gestiones muy bien cubiertas por una fecha no lejána.

La ciudad nos proporciona una novedad: la construcción de un magnífico teatro de cemento armado que la firma Casajuno y Hijo, ha levantado a una cuadra de la plaza; el teatro es para biografía y compañías de representación escénica; con bastantes comodidades y muy elegante. Su estreno se hará probablemente el mes próximo. Actualmente la sala recibe los últimos retoques de su ornamentación interior y la instalación de alumbrado.

Es una nota de vida moderna entre los viejos caserones andinos, con sus grandes piezas y exuberantes arboladas.

Cuando hace un año estuvimos en Los Andes, dimos hablar entusiásticamente, en varias partes, de la posibilidad de tener tranvías eléctricos no sólo para la ciudad, sino para las poblaciones vecinas: Parícutim y Quilín, si hasta San Felipe mismo; pero encontramos que el entusiasmo no se había traducido todavía, aún cuando se iba hablando con calor de la idea que a primera vista se ve que es un gran negocio; pero en Los Andes, como en todo otro gran negocio de vender muy bien y rápidamente sus excelentes productos, los comerciantes y la tracción eléctrica la van dejando para cuando quede tiempo.

Cuando se aproxima el arribo de la combinación, un enorme coche, una especie de carruaje de familia, se llevó a la estación, y detrás adelante y al lado nuestro corrían otros y monumentales carruajes que transportaban curiosos que iban a ver la llegada de los viajeros; agentes de hoteles que agotarían el vocabulario sobre las comodidades de sus establecimientos, cambistas con sus maletines repletos de pesos chilenos, para cambiarlos por nacionales argentinos, mediante módica y moderada ganancia, apenas de un 75 por ciento; españoles a ver qué noticia tré el amigo que gire otra vez; italianos que acuden a parlarse y daremos efusivo abrazo a un caro amigo, al fratello qui retorna, al patrón que regresa, y una serie de personas más, sin falta las damas que iban a observar disimuladamente como son los trajes femeninos que vienen del otro lado.

La estación del transandino se estrecha y se estrecha, y cuando el tren se detiene en los andenes, el viajero debe creer que llega a un país en que la gente brota por todas partes y poblado por millones de habitantes.

Se desparan los viajeros: los carruajes se vuelven a arreglar y la ciudad recobra su tranquilidad de sueño; pero de un sueño esta vez verídico, porque un sueño cerca de las 8 de la noche y por allá se duerme temprano.

EN VIAJE

(APUNTES PARA AYUDA-MEMORIA)

EN UN VAGON DE OSORNINOS

El vagón al cual me trasladaron en San Rosendo, estaba lleno de osorninos. Todos se conocían y se estimaban al parecer. Se hallaban en su casa. Yo era ahí el único extraño que a nadie conocía y de nadie era conocido. Y aunque no me disgusta hacer de incógnito, recordaba esta vez de ganas de participar la camaradería simpática de mis compañeros de viaje. Esto es herencia de espionaje que sólo capaces de conversar con el lucero del alba al medio minuto de verle. Felizmente, o por desgracia, alguna influencia inglesa hay en nuestra educación y es la que no nos permite dirigir la palabra a alguien sin previamente no nos ha sido presentado.

Los que allí había eran personas de dinero. Regresaron de Santiago a donde fueran en viaje de placer por el mes de las fiestas patrias. Esto que no es barato para nadie, para los de Osorno es un derroche fenomenal. En Osorno se trabaja mucho y se tiene una idea cabal de lo que es el dinero. Se le sabe gastar, o sea, se le gasta lo menos posible. En Santiago trabajamos poco y hay quienes ganan mucho, ganar dinero no es siempre una cuestión de voluntad sino de suerte. De ahí que nos conformemos a veces con no tenerlo y se nos haga más fácil tirar el que logramos. A los de Santiago nos sienta bien la psicología del jugador: apostar en la buena fortuna; fatalista, resignado por consiguiente, cuando sopla la desventura. Si me obligaran a representar a Osorno y a Santiago en símbolos, habría para el primero un inmenso campo verde y para el segundo el mismo campo, verde también, muy verde sobre todo, pero reducido a una mínima escala: que es lo que se conoce con el nombre de tapete verde. En Osorno se cria riqueza; en Santiago nos peloteamos el dinero; y en ambas cosas la mala. Cada uno que allá se hace rico deja a ciento en la miseria. Aquí van todos hacia arriba en buena amistad, porque aquí, como dice nuestra empresa de mudanzas, para todos sale el sol.

Pues, los osorninos de mi vagón iban hablando de esto precisamente. Volvían escandalizados del derroche santiaguino. Del derroche en trajes, del derroche en champagne, del derroche en juegos. Con

el exceso de propinas que allí dan, se gastaron para mucho rato de conversación. Contaron entre ellos casos de largueza con mozos de club y de admiración y espanto. Sacaron cuentas y llegaron a la conclusión de que nadie ganaba en el país como los mozos de Santiago.

Este escándalo tiene una explicación de carácter económico-regional. Esta gente de Osorno es rica, pero no rica en billetes. Es rica en tierras. Todo lo han invertido en tierras; todo lo van a invertir en tierras. Y nadie les presta sobre sus tierras. Ya sabemos por qué; porque el Gobierno no ha constituido aún en buena forma la propiedad austral. Es decir que por desdicha privamos del préstamo a la gente que mejor uso haría de él, a la gente que cuadruplicaría la producción y la riqueza nacionales, a la que enriquece todo el dinero en Chile a la vez. En Santiago, donde se hipoteca la casa para comprar un automóvil, un vestido, para dar una fiesta, sobran, en cambio, las facilidades de dinero. ¿Por qué, señor, hemos de hacer siempre las cosas al revés? Dámonos al hijo prodigo, al hijo de mala cabeza, al hijo que se divierte y priva de ayuda al que trabaja, al que produce, al que hace fértil el dinero.

Todo esto se desprendía de lo que venían conversando los osorninos de mi vagón. Observé también su gran amor por su tierra, por su ciudad. Querían llegar pronto. Se les hacía muy largo el tiempo que estuvieran fuera. Y hablaban de Santiago. La habían encontrado sucia y antipática. ¿Cómo era posible que las conductas no se lavaran las manos? Si en Osorno hubiera tranvías, ellos no le permitirían. Y Santiago era, sin embargo, la capital, la ciudad nombrada del Gobierno central y centralista. Decididamente no volverían el Dieciocho próximo: en diez años no volverían. En parte alguna se estaba mejor que en Osorno. En su casa, en su tierra, viviendo con gente que piensa como ellos, con gente modesta, honrada y trabajadora.

HIPOLITO TARTARIN

Aneud, 15 de octubre de 1921.

PAPELES PINTADOS

Realizamos precioso surtido; antes de comprar rogamos visitarnos.

PIMSTEIN Hnos.

Compañía 2015, frente Plaza Brasil

POR LA RAZON O LA FUERZA LA MANIA EXTRANJERISTA

La campaña sostenida que se ha llevado a cabo últimamente para convencer a la gente que debe vacunarse o revacunarse, única medida profiláctica contra la plaga que diezma al país, ha dado óptimos resultados. Podríamos decir, sin figura de retórica, que medio Santiago ha recibido el virus antivariado.

Sin embargo, aún quedan reicantantes, aún se baten en retirada las últimas huestes de contumaces, comandados por S. M. la Ignorancia.

Contra éstos hay que dar la batalla decisiva, hay que aplicarles el lema de nuestro escudo, hay que hacerles el bien a palos, como se dice.

Algunos les ha contado que a Fulano le dió la peste "por haberse vacunado". Y ese es el argumento formidable tras el cual se fortifican. Pero ese alguien no comprende el discurso, desconociendo que Fulano, cuando se inoculó el virus, ya estaba con los síntomas de la peste, y que se hubiera o no vacunado, la enfermedad habría seguido su curso.

Contra estos argumentadores sin razón—repetimos—hay que dar la batalla decisiva, hay que aplicarles el lema de nuestro escudo, hay que hacerles el bien a palos, como se dice.

Las comisiones militares-sanitarias deben recorrer la ciudad, barrio por barrio, calle por calle; deben llegar hasta la casa elegida, igual que al cuarto de convaleciente, y tanto allá como aquí, exigir a todos, grandes y chicos, su certificado de vacunación.

Y los que no lo posean, que cargan bajo la férula de nuestro lema: Por la razón o la fuerza.

KAROLO.

La TRICALGINE

es el único remedio para la RECALCIFICACION del organismo, para la prevención y curación de la "Tuberculosis".

NO CONFUNDIRLA con otros específicos de nombres parecidos.

Agentes:

M. ARDITI & CIA.

Agustinas 814, Cas. 78-D, Santiago.

ARRIENDO DE SILLAS

De viena y de doblar para fiestas, banquetes y colaciones.

Otrocemos cualquier cantidad

LA EQUITATIVA

DELICIAS 851-857

Entre Estadio y San Antonio

El castellano, nuestro idioma, va sufriendo con el andar del tiempo, una transformación digna de ser notada, porque significa un poco menos que la degeneración de la lengua, debido a la profusión de términos exóticos, tomados de tal o cual otro idioma extranjero.

A veces la costumbre proviene del hábito que se trasiada a nuestro ambiente. Así, por ejemplo, en deportes, es costumbre no hablar de tales sino de "sports"; "match" en lugar de juego; "free", en vez de balompié, y así por el estilo. En el vocabulario deportivo son innumerables los términos extranjeros, especialmente ingleses, que terminan por incorporarse al léxico corriente y que se usan en la ignorancia de nuestro idioma, que tiene dicciones adecuadas para tales expresiones como cualquier otra de distinto origen.

Con nuestra ganadería ocurre algo análogo. Los expositores que muestran productos a los grandes compradores, que realizan una de las labores más dignas y patrióticas, no hallan palabras criollas para sus animales de raza. Sería menester buscar con literatura algún campeón cuyo nombre no sea inglés.

Recordemos ahora las tiendas, los escaparates. Un peluquero de lujo no cree serio si sus clientas no dicen "coiffeur pour dames"; ni una buena modista estima su fama de tal, si las suyas no ostentan el clásico "Robes et mannequins" o "Modes". Las telas, que tienen todas su nombre castellano, han sido bautizadas con nombres extranjeros, que constituyen la base de todos los anuncios. Así el crespon es "crepe", el raso "satin", el "charmeuse", el velo "voile", el terciopelo "velour". Y como estos, muchos otros.

Con nuestra ganadería ocurre algo análogo, sólo en sus distancias gamas, es "blue". Se le llama acaso que ese es nuestro azul y el que se llama tal es el marino, en nuestro idioma? El paja, el color tan sencillo, es llamado "paille vieille"; el rosa viejo "vieux rose". Sería cosa de no acatar si mencionáramos todos.

Y no habíamos ya de los nombres de las empresas, nacionales o extranjeras, que se radican entre nosotros, pues las primeras usan nombres en idiomas extranjeros y las extranjeras el suyo en su propio idioma.

Ningún inglés toleraría en su país letrados, letrados o vocablos en otro idioma que el suyo. En Francia, en Alemania, en Italia, se cuida este detalle, porque la pureza del idioma es uno de los privilegios de todo pueblo culto.

Sería grato que entre nosotros se cuidara igual detalle. Ganamos mucho, idiomáticamente, porque la lengua es un legado precioso de la madre patria, que tenemos el deber de guardar y cultivar en toda su pureza y en dignidad, porque sería prueba de que tenemos conciencia del respeto que nos debemos.

En estos tiempos de negación, en estos trágicos momentos de aparente renovación de credos, en que los niños quieren ser hombres, por que los hombres no podrían querer ser niños, nuevamente ¿Por qué no habríamos de alejar de nuestra mente, por breves momentos, los clásicos glaciales, los clásicos escépticos, los áridos historiadores, los clásicos novelistas del escabello social, para en nuestras almas en estas dulces locuras folklóricas, fresco manantial de cristallinas aguas, en que se

AL MARGEN DE UN BUEN LIBRO

Contribución al Folklore de Garahue por don Ramón A. Laval

—Francisca, cuéntanos un cuento...

—¿Qué cuento, ni qué cuento! Si ya se los he contado todos!...

—No importa. Ya ni nos acordamos, ¡siquiera! Cuenta, Francisca, aunque sean los mismos...

—¿Dígame! Les contaré el cuento del gallo pelao...

—Yasta!

—Entonces, pásense al otro lado!

—Ya nos hemos pasado...

—Este d'era un gallo pelao...

—Pásense al otro lado!

—Pero, Francisca!...

Y entonces la viejecita, riéndose, enjugaba nuestras lágrimas y nos refería alguna de sus extrañas historias, inverosímiles y superstitiosas.

A veces nos estremecíamos de horror, oyendo las escenas dramáticas en que el héroe aparecía rodeado de peligros; otras, nos sentíamos invadidos por una oleada de inmensa piedad hacia los desgraciados que desfilaban en la producción y la riqueza nacionales, a la que enriquece todo el dinero en Chile a la vez. En Santiago, donde se hipoteca la casa para comprar un automóvil, un vestido, para dar una fiesta, sobran, en cambio, las facilidades de dinero. ¿Por qué, señor, hemos de hacer siempre las cosas al revés? Dámonos al hijo prodigo, al hijo de mala cabeza, al hijo que se divierte y priva de ayuda al que trabaja, al que produce, al que hace fértil el dinero.

Un amor indomable se apoderaba entonces de nosotros. Nos sentíamos capaces de todos los actos de arrojo y de todas las hazañas... mientras teníamos luz y nos acompañaba la Francisca...

que, en cuanto estábamos solos, y a oscuras, toda nuestra pujanza se desvanecía y nos invadía un pavor enorme, que hacía circular el frío de la muerte por nuestras venas...

Todos, quizás, hemos vivido esas horas de suave deleite, en las que escuchábamos con avidez, los ojos muy abiertos, concentrados todos en los rostros sentidos en el relato, las palabras de la antigua doméstica, en torno del estufa, brotando de cobre, bajo cuyos bordes dormitaba el gato, mientras afuera caía monótona, la lluvia y el viento elevaba imponentes sinfonías entre los árboles del huerto; todos hemos soñado con los misteriosos personajes de los cuentos maravillosos de la complicada aventura y hemos visto desfilan, en mágica procesión inacabable, gigantes, culebrones, horrendas serpientes de siete cabezas, príncipes errantes, princesas encantadas y benditas viejecitas prodigas en dones y virtudes; y todos al día siguiente, mientras nuestras madres nos alisaban los hirutos cabellos, elogiábamos la valía de la criada, que nos había entretenido amablemente con las aventuras de Puntete, dentro de la coifera, o del Diablo metido en el sacco de Juan el prieto.

Y siempre quedaba en nuestras almas un residuo noble y generoso. Nos acostumbrábamos a querer a los ancianos y a los débiles, a admirar el valor y el talento; y nos identificábamos con el concepto de la virtud triunfante y con el sentimiento, porque esos cuentos reflejaban estas tendencias, estos sentimientos, esas enseñanzas. En el fondo, a través de la espesa capa supersticiosa y quimérica, brillaba un principio de moral, de compensación equitativa, de verdadera justicia, amor y de piedad.

Así pasaban las felices horas infantiles, ya estumadas en las lejanías de nuestros recuerdos; horas que surgen ante nosotros tanto más hermosas y seductoras, cuanto más rudo y amargo es el tiempo del presente. Todo lo que queda de la infancia, de esas memorias de ayer es grande y bello y consolador. Al través del sueño, volvemos al pasado y nos sentimos, otra vez, ingeniosos y sencillos, candorosos y llenos de fe, con nuestras ilusiones intactas, cuando a los niños nos habíamos recorrido las asperas del abrupto sendero.

Esta es la impresión que ha dejado en nuestro ánimo la lectura del último libro del señor Laval: al leer las páginas de estos gentiles "Cuentos de Garahue", nos sentimos transportados a otra edad, a otra vida, a otro mundo, pudiéramos retrotraer el tiempo, como si, a una mágica evocación, apareciera, ante nuestra vista, interrogadora y curiosa, las imágenes de la niñez, las reminiscencias de una era venturosa y blanca.

Y, de este modo, más de una vez nos ha parecido que esas huellas de la vieja Francisca en los episodios del "donosamente" referidos por la galana pluma del señor Laval, con esa honda sinceridad del autor que se identifica con su obra, hasta hacer creer, siquiera por un instante, en la proximidad de la muerte, que el autor pareciera estar penetrado. ¿Quién leyendo esas páginas del señor Laval, llenas de espontáneo donaire, puede dudar de que el escritor crea, a pie juntillas, lo que escribe? ¿Y quién no siente penetrado por su espíritu, fugazmente, por lo menos, este misterio del ambiente? Creemos que es este mágico cumplimiento de lo que puede hacerse de esta labor literaria, en que el autor ha tenido el arte supremo de aparecer como un creyente de una nueva fe y transmitir a sus lectores.

Todo lo que creemos de este libro, tiene un marcado fondo religioso; de sus escenas fluye un suave perfume de poesía; el interés es siempre creciente; la trama no se detiene ante valla alguna y el desenlace avasalla, arrasa, destruye todos los obstáculos. Lo sobrenatural se impone, y el lector necesita lo sobrenatural. ¿Acaso puede vivirse sin sueños, sin quimeras, sin creaciones, sin fantasías? ¿Y qué otra cosa es lo sobrenatural, sino un producto de nuestro cerebro, un poema de nuestra imaginación, un ideal de suprema belleza, un paso más en la ascensión de la montaña inaccesible?

En estos tiempos de negación, en estos trágicos momentos de aparente renovación de credos, en que los niños quieren ser hombres, por que los hombres no podrían querer ser niños, nuevamente ¿Por qué no habríamos de alejar de nuestra mente, por breves momentos, los clásicos glaciales, los clásicos escépticos, los áridos historiadores, los clásicos novelistas del escabello social, para en nuestras almas en estas dulces locuras folklóricas, fresco manantial de cristallinas aguas, en que se

beben, a la vez, el deleite, lo moral y la Poesía?

Estos cuentos forman un solo haz. Se entrelazan entre sí de tal modo que el personaje de un relato aparece en algún otro, con diverso nombre; de la misma manera, los episodios se repiten, con distinta decoración, en varias de sus interesantes historias. Tal ha sido la tendencia dominante en los cuentistas populares. El señor Laval ha reunido y redactado algunas de esas tradiciones, llamémoslas así, con elegante sencillez de estilo, en el que, sin embargo, campean la galanura de la frase y el colorido del concepto, realizando, así, la "difícil" facilidad de observar la dicción clara, correcta y amena, al alcance de todas las inteligencias, como corresponde a este género de trabajos, —a la vez que fluida, elegante y amable.

Domina en ellos una tendencia marcadamente democrática, sin duda, porque nacieron en el pueblo y dentro de él crecieron, tomando sus tendencias, sus ideas y sus antecedentes de este modo, se ve a los reyes desmenuzados en los modestos y fraternizar con oscuros pecheros; se sigue la historia de un pobre niño, pastor o leñador, que sube hasta la cumbre del poder, por su propio esfuerzo, su inteligencia, su valentía y sus virtudes, ayudado, eso sí, por un poder sobrenatural que